

Documento electrónico...

¿final del documento impreso?

Invitamos a tres profesionales de distintas áreas del conocimiento de nuestra Universidad para responder a la pregunta planteada, y aquí sus opiniones:

Más de veinte años han pasado del 1984 de George Orwell y diez largamente luego de la publicación del *Ser Digital* de Negroponte¹, bestseller que, por razones prácticas, se autodefinía como una paradoja entre los mundos de átomos y bits. En todo este tiempo hemos visto muchos cambios, confirmando las predicciones de diversos autores, pero otras aún difíciles de cumplir, como la llamada *Sociedad sin Papel* (Lancaster, 1985)².

Efectivamente, en la actualidad hemos olvidado cómo escribir cartas de “puño y letra” e incluso podemos leer la obra de Orwell íntegramente en Internet³ desde cualquier lugar del mundo. Pero ello no lo hace más accesible para la población que no cuenta con acceso a Internet. Aún en Lima, donde los costos de acceso a Internet en cabinas públicas son de los más bajos del mundo, leer el libro de Orwell en pantalla difícilmente costaría menos de

S/. 35 (exactamente el precio del libro en Amazon).

Pero la universalización del acceso a la lectura tiene un reto mucho mayor, especialmente si tomamos en cuenta los resultados del estudio PISA⁴ que indica que la mitad de los jóvenes de 15 años y el 74% de los estudiantes de primaria en el Perú simplemente no entiende lo que lee.

Por ello debemos decir que, más allá de la comodidad y satisfacción de la “elite lectora” de nuestro país y de los beneficios y facilidades que las nuevas tecnologías ofrecen a la

IDENTIKIT

Jorge Bossio Montes de Oca
Profesor de la Especialidad de
Ciencias de la Información (PUCP)
jbossio@pucp.edu.pe



población “conectada”, la principal preocupación de los profesionales de la información debe centrarse en el acceso a la información por un lado y en desarrollar capacidades para la creación de nuevo conocimiento por otro, como instrumentos de cambio para nuestra sociedad.

Notas.

1. N. Negroponte, 1995. “Ser digital”.

2. F.W. Lancaster, 1985. “The Paperless Society Revisited,” *American Libraries* 16 (8)

3. Ver por ejemplo <http://www.hacer.org/pdf/1984.pdf>

4. <http://www.pisa.oecd.org>

IDENTIKIT

Pastor David Chávez Muñoz

Profesor de la

Facultad de Ciencias e Ingeniería (PUCP)

dchavez@pucp.edu.pe

Es la publicación electrónica uno de los probables futuros del libro? Creo que sí. Y las razones son: rapidez y relativa facilidad de la actualización, facilidades para el control de derechos de autor –regalías y propiedad intelectual, entre otras-. Pero hay algunos atributos en el libro, tal como lo conocemos, que son difíciles de emular o superar en la versión electrónica. El mejor ejemplo es la “ojeada rápida” o “browsing”. Qué fácil y efectivo resulta el acto de pasar rápidamente las páginas de un libro impreso, a la vez que se hace una revisión muy somera de los contenidos. Qué incómodo para el lector y qué exigente sobre el software y el hardware resulta siquiera emular este acto en un libro electrónico. Esto implica que la tecnología deberá avanzar varios pasos en el futuro para poder igualar y eventualmente superar al libro en este aspecto.

Otras características en las cuales el libro electrónico es muy superior al libro impreso son, por ejemplo: el tipo de búsqueda. La computadora es inmensamente superior en rapidez y versatilidad comparada con el conjunto manos-ojos-cerebro en tareas de búsqueda de un contenido específico en el libro. Otro tema es el de los contenidos “multimedia”, que para algunos propósitos, son mucho más efectivos en el proceso de comunicar el mensaje al lector cuando se les compara con letras, párrafos y tinta sobre papel.

Pero es precisamente este aspecto el que me permite formular la reflexión de cierre. Y voy al



campo del libro con contenido estético, literario. Cuán prosaicas encontramos a menudo las realizaciones cinematográficas de nuestras piezas literarias favoritas. Acaba de ocurrirme en persona hace apenas unas semanas, cuando acudí al cine a ver la “Fiesta del Chivo”. Simplemente no hay punto de comparación entre la experiencia vivida frente a la pantalla y aquella de hace ya algunos años cuando leía al autor. Y precisamente lo leí en un libro publicado y vendido en

el Perú a un precio sumamente económico, si mal no recuerdo por pedido expreso del autor, como contramedida ante la flagrante piratería que campea en nuestro medio. He querido decir que la palabra escrita del narrador ingresa por los ojos, por caminos selectos, sutiles, que la llevan de manera más directa hacia la profundidad del ser; allí donde tenemos más desarrollada la capacidad de imaginar, evocar y sentir. Ese tipo de libro, confío mucho en que nunca pasará.

Aquí el término *documento* no solo se refiere al archivístico —antiguo propietario de la palabra— sino también al bibliográfico. Mi respuesta es NO. Porque pasará mucho tiempo para que el papel desaparezca totalmente de los trámites burocráticos y de la difusión del conocimiento. El cambio definitivo del tradicional soporte a los nuevos supone cambios previos en la mentalidad, en las costumbres y en las normas, lo que no se hace de la noche a la mañana ni tampoco con facilidad. Además, hablando de nuestro país, no es lo mismo referirse a Lima y a las grandes ciudades que a los pueblos casi perdidos del interior. Sin duda alguna, la tecnología electrónica ha revolucionado la vida actual, pero para atrapar la información abundante que nos ofrece no dejamos de usar la impresora, herramienta necesaria para dejar constancia de algo o para usar lo obtenido de inmediato sin la intermediación de la máquina. Pago en un tris los servicios domésticos por internet y luego imprimo los recibos cancelados. Declaro con puntualidad los impuestos y me aseguro imprimiendo el formato. Pido algo por intranet y cuando me lo entregan firmo una guía de conformidad. Sin embargo, no faltan las sorpresas. Una madrugada, antes de un vuelo, quise comprar un diario en el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez; la operación era sencillísima: tenía el dinero exacto y allí estaba la ruma de ejemplares; me acerqué al responsable de la venta que me contestó con esa letanía que nadie quiere escuchar: “No hay sistema”. Un canillita hubiese resuelto el problema. Entonces es

conveniente ver las cosas en su real dimensión y circunstancia. La lectura (“la más maravillosa aventura de la humanidad”, según José Saramago), esa por placer; efectuada en la cama, en el sofá, en el parque o donde sea, no se consigue en la cansadora computadora, sino con el pasar y el repasar de la páginas, involucrándose

en el asunto narrado y metiéndose en mundos inimaginables. Las recientes Ferias del Libro de Bogotá, Buenos Aires y Sevilla, gigantescas en campus, publicaciones y actividades, y multitudinariamente concurridas, confirman mi NO rotundo a la gentil cuestión de *Alexandri@*. Hay soporte en papel para rato.

IDENTIKIT

César Gutiérrez Muñoz
 Archivero de la Universidad
 Archivo de la Universidad - PUCP
 cgutier@pucp.edu.pe

